

Carta del Director

Ignacio Restrepo Abondano

Fundado por el presidente Carlos Lleras Restrepo el 20 de noviembre de 1968 como Instituto de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, cambia su naturaleza y su nombre en 2009 por la Ley 1286 para llamarse Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Al Departamento se le asigna la orientación y ejecución de la política de Estado en investigación científica, tecnología e innovación.

La academia siempre, desde la fundación de la entidad, ha esperado más de lo que actualmente el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación puede dar y de hecho ha entregado para el cabal cumplimiento de la función que le ha sido asignada.

Eso se ha debido, en gran parte, a la dificultad para crear un modelo propio y original de ciencia y tecnología en el país y a la escasa asignación presupuestal.

Aún hoy, Colombia no invierte en ciencia y tecnología más allá del 0,19 del PIB, mientras Brasil lo hace en 1,2, Chile en 0,7 y México en 0,5.

Razón tenía el doctor Jaime Restrepo Cuartas, último director de Colciencias, al afirmar que la institución “debía afrontar un proceso de reestructuración si quería adaptarse a las exigencias y propuestas del sector investigativo”.

Su presencia al frente de Colciencias desde agosto de 2010 despertó grandes expectativas en el sector académico colombiano, dada su importantísima trayectoria como científico y administrador universitario. Rector de la Universidad de Antioquia por ocho años, a la que enrumbó por las sendas de la investigación; miembro activo de al menos 20 juntas directivas relacionadas con la academia, la ciencia, la investigación y la administración, parecía la persona más idónea en el momento para actualizar la estructura de Colciencias y buscar nuevos rumbos de desarrollo. Y más ahora, cuando a la institución se le asignó el 10% de las regalías, equivalente a, por lo menos, 800.000.000 millones de pesos.

El investigador que es el doctor Restrepo se ha manifestado en sus producciones científicas publicadas en libros, manuales y numerosos artículos y las no pocas distinciones que ha recibido, debidas a sus conocimientos. De ahí que hubiera pensado que los nuevos ingresos deberían destinarse, en gran parte, a la formación de capital humano, a la financiación de la investigación y al fortalecimiento de las ciencias básicas.

Con su retiro, Colciencias está hoy en el limbo y no se vislumbra buen futuro, sobre todo cuando se oyen rumores de injerencia política.

Es hora de que Colciencias tome rumbos definidos y desempeñe el papel fundamental que la investigación exige si no queremos permanecer indefinidamente a la zaga de los países desarrollados y aún de algunos que, estando detrás de Colombia en muchos aspectos, van adelante en materia de ciencia, investigación, innovación y tecnología.